

# MIGUEL FLETA

**M**iguel Burro Fleta nace en Albalate de Cinca ( Huesca ) en 1897 en el seno de la familia de un humilde tabernero siendo el menor de catorce hermanos. Así que , tras una muy corta escolarización, se ve obligado a trabajar en el campo como mozo de labranza.



Desde muy temprana edad canaliza sus extraordinarias dotes y su afición hacia la única interpretación accesible a un joven de extracción popular en el Aragón de la época, la Jota.

A instancias de su hermano Vicente afincado en la Ciudad Condal y buen conocedor de las cualidades del menor de la familia, Miguel realiza en 1917 – contando con veinte años de edad – las pruebas de ingreso en el Conservatorio del Liceo de Barcelona.

Durante las mismas, ante la limitación impuesta por el número de plazas, en un arranque de intuición y apreciando el superdotado que se escondía tras aquel joven escasamente cultivado, una de las profesoras, Louise Pierre-Clerc, conocida en el mundo operístico en el que había sido soprano de cierta fama como Luisa Pierrick, lo acoge en su aula. Desde entonces comienza una preparación intensiva en solfeo y técnica de canto además de en cultura general, francés e italiano con tan extraordinario aprovechamiento que acaba en veinticuatro meses una carrera que habitualmente duraba cinco años.

En 1919 se traslada a Italia y hace su debut en Trieste con la ópera “*Francesca de Rimini*” de Zandonai obteniendo un clamoroso éxito que se repitió con “*Aida*” de Verdi en 1920. A partir de aquí, en una meteórica carrera, recorre los más prestigiosos teatros de ópera del mundo; Viena, Budapest y Praga (1920), Roma ( 1921 ), Madrid y Londres ( 1922 ), Nueva York ( 1923 ), Milán ( 1924 ), Barcelona ( 1925 )... presenciaron sucesivamente los triunfos del neófito tenor.

Acerca de su prematuro éxito se cuenta la anécdota ocurrida durante su debut en el Teatro Real de Madrid en el que, todavía desconocido para el público español, únicamente logra llenar media entrada. Sin embargo, en el entreacto los espectadores acuden presurosos a los teléfonos cercanos para avisar a sus conocidos de lo que está sucediendo. En el último acto la sala está llena y Fleta es sacado a hombros, cual torero triunfador, y llevado por la calle Arenal hasta el hotel en el que se hospedaba en la Puerta del Sol.

En 1925 Fleta volverá a su tierra natal convertido en un auténtico fenómeno social iniciando en Huesca, donde inaugura con su actuación el Teatro Olimpia de la ciudad, una agotadora gira que le llevará por las más importantes ciudades de España y Portugal.

Tal es el éxito del Tenor que en 1926 es elegido para interpretar el estreno mundial de Turandot, la ópera póstuma de Puccini – el más importante compositor de ópera italiana del siglo XX – , en el teatro de la Scala de Milán y bajo la dirección de Toscanini.

Tras ello, continua con su carrera triunfal en los escenarios internacionales: Nueva York, Buenos Aires y Río ( 1927 ), Florencia y Austria ( 1928 ), China y Japón ( 1929), París y Centroeuropa ( 1930 ), Cannes, Bruselas y Munich ( 1934 )... hasta su prematura jubilación en 1935 como consecuencia de numerosos problemas en sus cuerdas vocales posiblemente fruto de su generosidad vocal; Cantó demasiadas veces

sin los descansos pertinentes y un repertorio excesivamente variado. Situación a la que le llevó sin duda su desprendimiento personal pero también la falta de control financiero y de disciplina personal que se produjo con motivo de su separación en 1926, tras siete años de convivencia y dos hijos en común, de la que fuera su profesora y amante Louisa Pierrick como consecuencia del romance del Tenor con una actriz norteamericana. Precisamente su aparición como un torbellino y la fugacidad de su carrera junto con su portentosa voz y su extraordinaria capacidad para llegar al pueblo, le han convertido con el paso del tiempo en un mito de la historia del bel canto.

A su jubilación es nombrado en 1936 profesor de canto del Conservatorio de Madrid dedicándose, a partir de entonces, a la enseñanza y limitándose a realizar alguna actuación esporádica y casi siempre en el territorio nacional en años posteriores.

Al estallar la Guerra Civil Española, Fleta, que había participado con sus actuaciones gratuitas en la campaña de ayuda humanitaria liderada por el Rey Alfonso XIII en beneficio de los damnificados durante la Gran Guerra Europea, y decepcionado por el incumplido compromiso de los Gobiernos Republicanos de apoyo al desarrollo de la música en España que le había hecho concebir grandes esperanzas, da su apoyo al bando de los sublevados. Abandona Madrid y fija su residencia en La Coruña. En 1938 le sorprende la muerte con tan solo cuarenta años de edad en su casa coruñesa como consecuencia de un absceso renal posiblemente diagnosticado demasiado tardíamente, musitando en su delirio final algunas de sus triunfales interpretaciones. Su cadáver es inhumado al día siguiente en La Coruña y sus restos trasladados a petición aragonesa al cementerio de Zaragoza en 1941 donde reposan en la actualidad.

### *Aportaciones:*

Fleta sobresalió especialmente en sus interpretaciones de *Rigoletto* ( Verdi ), *Tosca* ( Puccini ), *Aida* ( Verdi ) y *Carmen* ( Bizet ). A este respecto afirman los expertos que en *Aida* conseguía fundir en uno solo los cuatro tenores diferentes que precisaría la obra y que su interpretación de D. José - el difícil papel protagonista de *Carmen* – no ha sido superada... Pero la mayor aportación de Fleta fue, sin duda, su frescura, la sinceridad apasionada de su arte y un fenómeno de identificación popular como no se ha dado otro en la historia de la Lírica.

### *Impacto:*

Es obvio que Fleta obtuvo una gran estima durante su tiempo. Datos objetivos que atestiguan el prestigio que alcanzó entre sus contemporáneos son el que en su presentación en el Metropolitan Opera House de Nueva York con *Tosca* en 1923 los aplausos finales duraran una hora y la prensa especializada lo proclamara sucesor de Caruso que había fallecido poco antes, el que en 1925 mientras el tenor actuaba en el Liceo de Barcelona el resto de teatros de la Ciudad interrumpían sus funciones para conectar por radio en el instante en que Fleta interpretaba el aria de la Rosa, el que su pieza emblemática “¡ Ay, ay, ay !” se convirtiera en el primer disco de la historia que vende cien mil ejemplares en el mismo año de su edición y el que su cotización alcanzase cifras escandalosas para la época nunca antes conseguidas. Fleta recoge elogios, cosa harto infrecuente, hasta de sus propios compañeros de profesión; El tenor Masini, ya retirado, declara:“Fleta es el mejor tenor que he conocido, lo tiene todo”. Hoy en día, con la perspectiva del tiempo puede afirmarse, al menos, que Fleta es una de las cuatro o cinco voces más importantes del siglo XX y que lejos de caer en el olvido sus interpretaciones han sido reeditadas en soportes modernos en su totalidad.

**Bibliografía:**

1. Miguel Fleta, el tenor de Aragón. En: Voces de Aragón. Barreiro J. Serie Biblioteca Aragonesa de Cultura. Nº 26. Ed. Ibercaja. 2004.
2. Solsona F. En <http://www.aragon.es/pre/cido/fletacro.htm>